

# *Cristo es Vencedor*



Para aquellos que buscan la verdad y una vida dinámica

Número 27

Mar/Abr 2001

## „EL SEÑOR ABRIÓ LOS OJOS DE LOS CIEGOS“

Salmo 146:8

Él era una persona inolvidable. Bajo, pero muy bien constituido. Se quedó ciego al principio de su infancia y muchos eminentes cirujanos oculares dijeron que jamás volvería a ver.

Fue a través de uno de los médicos de la Hermandad, un cirujano bien conocido el Dr. Jayasingh, que supo por primera vez acerca del amor y salvación de Jesús. El fue transformado gloriosamente dentro de sí. Su vida se hizo radiante, pues la esperanza iluminó su vida. Pronto sus ojos comenzaron a ver un poco. Le llamaremos David.

La última vez que le vi, estaba de pie a unas 30 yardas del carro. Estaba apurado y estaba entrando en el carro pues quería llegar a mi reunión a tiempo. David también estaba

retrasado para esperar el autobús, que le llevaría a la reunión. Le llamé: „David, ¿quieres ir a la reunión?“ No se pueden imaginar cómo corrí muy rápido al subir al carro. Ningún ciego se atrevía correr como él. Le pregunté si me podía decir el color de mi camisa y el de mis pantalones. Pudo hacerlo, y nos sentimos asombrados de ver su visión restaurada.

Pero lo principal es que durante la corta vida de David en la tierra (el murió durante sus primeros treinta años) Dios le dio visión espiritual y él llevó las Buenas Nuevas de Jesús a muchos a quienes yo no pude llegar. La historia de sanación y salvación de la desesperación para ser feliz y esperanzado llamó la atención de muchos.

Cuán verdadera es la

Palabra de Dios, la cual dice. „El Señor abrió los ojos del ciego“ (Sal. 146:8). ¿Quién puede abrir los ojos de los ciegos espirituales? ¿Quién puede enviar luz en un entendimiento oscurecido? La Biblia dice, „Es el Señor quien abre los ojos de los ciegos.“

Cuando el Señor Jesús llamó a los líderes religiosos de su tiempo, hombres ciegos, ellos le preguntaron asombrados: „¿Es que también estamos ciegos?“ (Juan 9:40).

Naturalmente, a ningún hombre le gusta que le digan ciego. Los hombres educados sienten que la educación y esta era espacial les han abierto los ojos. Pero, caramba, que ceguera ha caído sobre el hombre de hoy. El materialismo los ha enceguecido. Sus valores están tan pervertidos que ellos

parece que disfrutan el total vacío espiritual en el que viven. Por supuesto, eso es una ilusión. Estar en un barco sin timón, que sin embargo es hermoso en su apariencia y en su decoración interior, sin brújula y sin mapas debe ser la pesadilla más grande y la experiencia más aterradora que un hombre puede enfrentar. ¿Qué hay de bueno en una casa llena de objetos, y con una deuda bancaria que le pesa con la conciencia de lo grande que es la deuda, engeguado de forma tal que usted no puede ver adonde se dirige, atado con sus obligaciones de forma tal que no tiene un momento de paz?

La Eternidad no es algo con lo que se pueda jugar. Un hombre que no está seguro de dónde va a pasar la Eternidad, no es más que un hombre enloquecido y es un hombre ciego.

Los hombres están engeguados por algo que no es más que lujuria pura, fea, incontrolable, cruda y animal. Ninguna mujer está segura hoy en los círculos de la alta sociedad. ¿Por qué hablar de los barrios pobres? Las costumbres de los barrios pobres han superado a las sociedades. Los inmorales y los inmundos, los destructores de hogares y los destructores de familias son alabados como los que están más a la moda en el país. Caramba, qué ceguera produce

la preocupación por la carne.

El beso social es uno de los desarrollos más generales en las fiestas y en las reuniones sociales, pues el salón de baile es ya la tumba moral de muchas damiselas desfloradas y de damas divorciadas.

Es una ceguera imperdonable y vil, la cual descuida a la familia y hace que se queden alejados del hogar hasta tarde, mientras los niños lloran solos hasta que se quedan dormidos, noche tras noche. No es asombroso que tantos rebeldes, adictos a las drogas, anarquistas llenan el mundo. El hogar destruido produce un incesante flujo de candidatos para la prisión, los hospitales de enfermedades mentales y las funerarias.

Un líder o un predicador ciego multiplica el número de viudas, huérfanos y los descorazonados de la comunidad.

Cuando usted va hacia el Señor Jesús, Él abre sus ojos ciegos y puede ver sus propios pecados por primera vez. Una carta reciente dirigida a mí dice: „No hay un pecador como yo, nunca hubo, ni habrá alguien tan malvado como yo.“ Ahora ésta es la luz de Jesús. ¿Por qué debió Jesús morir por nosotros si somos personas tan graciosas y tan buenas? No, si aun usted piensa que es un hombre muy bueno o una mujer muy buena,

le está engañando a sí mismo.

Me di cuenta que hombres, que en compañía son extremadamente graciosos con sus esposas, las incordan durante la comida, y las trataban con exclamaciones terribles. Este era simplemente su corazón malvado. Y que terrible ceguera es el no conocer su propio corazón.

He tenido que tratar con asesinos. Hoy estaba revisando el caso de un asesino que había decapitado a su esposa en público. El Señor Jesús abrió sus ojos en prisión cuando la Palabra de Dios fue predicado por algunos de nuestra Hermandad. He conocido a otro hombre que simplemente no creía que el asesinato era un pecado. Así de ciego estaba. Aun así, Jesús abrió sus ojos ciegos también.

El pecador que ama a los niños, con su sonrisa engañosa y su trato amable, es ese cuyos ojos son los más difíciles de abrir. El cree ciega e hipócritamente en el viejo mito de que „Básicamente todos somos buenas personas, y estamos mejorando todo el tiempo.“ No, es una ceguera total la que le hace creer que es muy bueno. Eso era lo que solía decir en forma de burla. Pero cuando Jesús abrió mis ojos, vi mi error por primera vez y mis ojos fueron abiertos para ver la cruz de Jesús. La luz y el amor

que brillaban en la cruz de Jesús removieron el velo y la oscuridad que había en mi corazón.

Entonces Dios abrió los ojos de un hombre „para ver las maravillas de Su ley“ (Salmos 119:18). Cuando usted estudia la Biblia antes de ir al trabajo, Dios comienza a hablarle y abre sus amados planes para usted.

El ir corriendo a buscar la ayuda de los astrólogos o el involucrarse en actividades de idolatría llena su alma de oscuridad, la que hace que sea imposible orar. El Dios viviente disipará esa ceguera que hace tan difícil para usted el ver a Jesús. En toda Europa también se puede ver esa ceguera, la cual mantiene a los hombres separados de Jesús. El dinero y el adquirir bienes es lo único que entienden muy bien, solamente conocen a un Jesús Histórico, no conocen al Cristo Viviente.

Querido escucha, deje que Jesús abra sus ojos y toda su vida se hará muy hermosa y significativa. Oro porque usted también diga como el hombre ciego en San Juan Capítulo 9: „Antes estaba ciego, ahora puedo ver.“

- Joshua Daniel

## LLEVANDO LA CAUTIVIDAD CAUTIVA

„Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos el Señor Dios. Bendito el Señor, cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación“ (Sal. 68: 18 - 19).

Dios ha destruido al enemigo para que nos colme de beneficios. Él llevó a la cautividad cautiva. El mal llegó y hizo a la humanidad cautiva. Jesucristo vino y capturó a los ejércitos del mal. Él llevó a la cautividad cautiva. Así que no hay temor en quienes miran hacia Jesús.

Una vez, las esposas de David y de quienes seguían a David fueron apresadas cuando él estaba lejos. Cuando David regresó, él oró a Dios y rescató a las mujeres cautivas y destruyó a sus captores. Una vez, los enemigos se llevaron todos los bienes del rey de Sodoma y se llevaron a Lot, el sobrino de Abraham como prisionero. Abraham fue y liberó a Lot y recuperó todo lo que se habían llevado. Piensa en Lot, cuán feliz se debe haber sentido cuando vio que su tío venía a

liberarlo. Cuando Jesucristo vino, él llevó la cautividad cautiva; nuestros enemigos son derrotados. Así que debe haber un sentido de conquista en nosotros. El conquistador final fue Abraham, no los que pusieron a Lot cautivo.

Solamente piensa en como las esposas de los hombres de David deben haber corrido hacia sus esposos cuando ellos las liberaron. Pero no nos hemos dado cuenta de la victoria que hemos obtenido. Sentimos que caeremos en la tentación. Oh, tememos tanto que caeremos. No, eso es un error.

„¡La cautividad está cautiva!“ El ‘príncipe de este mundo’ que nos ha llevado prisioneros ahora es tomado prisionero. Un sentido de poder sobre la naturaleza humana puede que esté en nosotros. Jesús conquistó, y por tanto también nosotros podremos hacerlo. Él pondrá en nosotros la misma victoria cuando vemos a la cruz.

„Él nos colma de beneficios.“ ¿Cuáles son esos beneficios? – No las cosas de este mundo. Eso no es nada para un hombre espiritual. Los

beneficios son ser como Cristo, una naturaleza como la de Cristo y una esperanza como la de Cristo. „Confiad, yo he vencido al mundo“ (Juan 16:33). Esa es la nota de triunfo en el mensaje de Jesús.

A medida que un cristiano se desarrolla en espíritu, la Cruz comienza a llenar su vida. La Cruz llena sus pensamientos. Para lograr cualquier victoria él se acerca nuevamente a la Cruz. Fue ante la Cruz que su resistencia ante Dios se rompió por primera vez. Fue allí que tuvo su espíritu roto. Allí el orgullo nos abandona y nos llena el espíritu de la humildad. Comienza con un sentido de falta de valor. Oramos, „Señor, ten misericordia“ - solo misericordia - solo gracia - no hay méritos en nosotros para suplicar. Ante la cruz nuestra justicia se hace harapos sucios.

Estos son los beneficios que nos han sido dados. Primero el sentido de poco valor y luego el perdón de los pecados y después el sentido de la victoria. „Él lo ha superado y así yo lo superaré.“ ¿Por qué? – Porque su naturaleza ha entrado en nosotros. Nos hemos convertido en hombres espirituales para ejercer el poder de Dios.

Los judíos comieron hierbas amargas con pan sin levadura. Usted comerá hierbas amargas pero ellas no harán que su vida sea amarga. Ellos comieron

hierbas amargas, pero esa misma noche marcharon y salieron de Egipto y su amarga esclavitud terminó. Su pena al pensar en su pecado puede ser muy amarga. Incluso puede que usted esté a punto de desesperarse. Pero Egipto termina allí. Comienza la marcha fuera del reino del faraón.

Cada pensamiento de Dios, cada pensamiento que Dios pone en su corazón es una gran bendición para usted y para la gente alrededor de usted. A medida que entra en Su presencia Sus pensamientos le aprisionan, se refuerza su voluntad y se dirigen sus afectos. Se está formando en usted una gran personalidad. Deja que el Señor sea su modelo. Eso le mantendrá humilde y hará que su meta esté más y más alta.

Ningún hombre que vaya ante Su presencia temprano en la mañana y estudie la Biblia estará satisfecho con sí mismo. Usted no se compare con otros y siéntese satisfecho. Dondequiera que vaya recuerde que la primera hora del día le pertenece a Dios y allí será humilde. Mientras más se parezca a Él al ser forjado por Su palabra, más se reforzará tu amor como el Amor de Dios. Entonces se extiende su ministerio de sanación y para ganar almas.

La palabra de Moisés se

convirtió en poder. El una vez creyó en su puño y fue un asesino, pero ahora se convirtió en la voz de Dios. Él nos está colmando de beneficios. Dios le está dando una personalidad magnética que no repele al pecador sino que lo atrae.

„He aquí, en aquel momento yo apremiaré a todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y os pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra“ (Sofonías 3:19). No tema si la gente se burla de usted, le hace desgraciado o le sacan del lugar. Usted tiene sus derechos con Dios. El le llenará con Sus beneficios. Un día el Señor le llenará con Su Espíritu y le santificará y le enviará lejos. Usted no fallará. Estará lleno con los beneficios de Dios al pie de la Cruz, arrodillado y con la Biblia abierta ante usted. Un hombre con la mente de Cristo es el hombre más fuerte y el más grande.

- el difunto Sr. N. Daniel

Continuación de

# El Progreso del Peregrino

En mi sueño vi a Cristiano que se apuraba para llegar al palacio, con la esperanza de conseguir alojamiento para esa noche. Pero no había ido muy lejos cuando al entrar en un pasaje estrecho vio a corta distancia dos leones acostados en frente de la entrada.



„¡Oh!“ pensó Cristiano, „Ahora veo los peligros que asustaron a Desconfianza y Temeroso.“ Pero el portero, cuyo nombre era Vigilante, viendo a Cristiano detenerse como para volverse, gritó: „¿Por qué eres tan cobarde? ¡No tengas temor de los leones, pues están encadenados y colocados allí para probar tu fe! Quédate

en el medio de la senda y no sufrirás ningún daño.

Entonces lo vi a Cristiano avanzar, temblando por miedo de los leones. Pero siguió las instrucciones del portero y aunque oyó a los leones rugir, éstos no le hicieron daño alguno. Cuando llegó adonde estaba el portero, le preguntó: „¿Puedo alojarme aquí esta noche?“

El portero replicó: „Esta casa fue edificada por el Señor de la Colina para el descanso y seguridad de los peregrinos. Pero, ¿de dónde has venido y adónde vés?“

„Vengo de la Ciudad de Destrucción y voy hacia la Ciudad Celestial. Te ruego que me des alojamiento por esta noche.“

„¿Cuál es tu nombre?“

„Mi nombre antes era Sin Gracia, pero ahora es Cristiano.“

Entonces Vigilante tocó una campanilla y al sonido de la misma apareció una mujer joven llamada Discreción. Vigilante le presentó a Cristiano diciendo: „Si te parece bien, ¿puede este hombre pasar la noche aquí?“

Respondiendo a las preguntas de Discreción, Cristiano le contó cómo había



empezado el viaje y qué experiencias había tenido en el camino. Los ojos de Discreción se llenaron de lágrimas al escucharle. „Llamaré a los otros miembros de la familia para que te conozcan.“

Discreción corrió a la puerta y llamó a Prudencia, Piedad y Caridad. A la puerta, toda la familia se inclinó y le dio la bienvenida diciendo, „Entra tú, bendito del Señor.“

El entró con ellos dentro de la casa, y cuando se hubo sentado le trajeron algo de beber. Prudencia, Piedad y Caridad continuaron hablando con él hasta que la cena estuvo lista. Hasta bien entrada la noche

permanecieron sentados juntos hablando acerca del Señor de la Colina. Después oraron y se separaron para ir a sus habitaciones a dormir.



Le mostraron al peregrino un aposento muy amplio llamado Paz, cuya ventana se abría hacia la salida del sol. Aquí Cristiano durmió tranquilamente hasta el amanecer.

A la mañana siguiente sus amigos le dijeron a Cristiano que no debería irse hasta que le hubieran mostrado algunos libros de grande antigüedad que describían la historia del Señor de la Colina.

Luego la familia lo llevó al arsenal y le mostró toda clase de armaduras tales como espadas, yelmos, escudos, petos, „oración-constante“ y calzado que no se gastaría (Efesios 6:11-18). Había también alguna maquinaria de guerra, por medio de la cual los guerreros de

antaño habían realizado grandes hazañas. Cristiano estaba encantado con todo esto.

Le dijeron: „Podrás ponerte toda la armadura de Dios, no sea que el enemigo te asalte en el camino.“



Después que se había puesto la armadura, caminó con sus amigos hacia la entrada. Allí le preguntó a Vigilante si había visto otros peregrinos pasar por el camino.

„Sí,“ dijo el portero, „un hombre llamado Fiel pasó por aquí. Pero ahora ya debe haber bajado el collado.“

„Oh,“ replicó Cristiano alegremente, „lo conozco. Viene de mi ciudad, es uno de mis vecinos más cercanos. Debo apurarme y alcanzarlo.“

Discreción, Piedad, Caridad y Prudencia insistieron en acompañarlo. Así que emprendieron el camino juntos hablando acerca del Salvador. Cuando comenzaron a

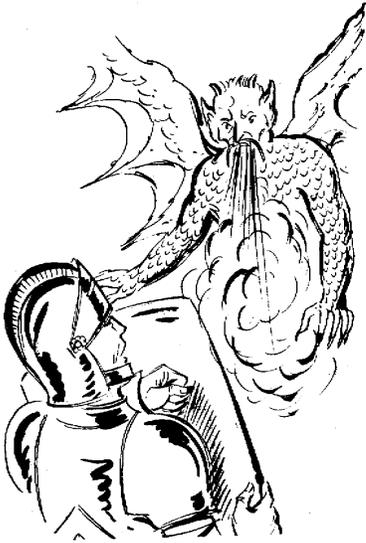
descender Cristiano dijo: „La subida era muy difícil y por lo que puedo ver la bajada es peligrosa.“



„Sí,“ dijo Prudencia, „lo es. Es difícil que un hombre descienda al Valle de la Humillación, hacia donde te diriges ahora, y no tenga ningún accidente. Es por eso que te acompañamos.“

Al pie del collado sus amigos, al despedirse, le dieron a Cristiano una botella de vino, un pan y un racimo de pasas. El recibió estos regalos muy agradecido, y siguió su camino solo dentro del Valle de la Humillación.

En el Valle de la Humillación el pobre Cristiano se encontró en aprietos. No había ido muy lejos cuando vio un vil demonio llamado Apolión. Cristiano comenzó a atemorizarse y a preguntarse si debería volverse o permanecer firme. Se decidió a seguir y



Apolión le vino al encuentro.

El monstruo era repugnante. Estaba cubierto con escamas como un pescado, tenía alas como un dragón, pies como un oso. De su boca, que era la boca de un león, salía fuego y humo. El era el rey de la Ciudad de Destrucción y quería matar a Cristiano.

APOLIÓN: Tú eres uno de mis súbditos, por cuanto yo soy el príncipe y dios de la Ciudad de Destrucción. ¿Por qué te has escapado de tu rey? Si no fuera que todavía espero que me has de servir, de un golpe te echaría por tierra.

CRISTIANO: En verdad yo nací en tu reino, pero tu servicio era penoso. Un hombre no puede vivir con lo que tú pagas porque „la paga del pecado es muerte.“ Ahora me he unido al Rey de los príncipes. Me gusta su servicio, su paga, sus siervos,

su país y su compañía más que la tuya. No trates de persuadirme. Soy su siervo y le seguiré a El.

Estas resueltas palabras encolerizaron a Apolión. En su ira arrojó un dardo de fuego al pecho de Cristiano, pero éste estaba protegido por su escudo. Cristiano rápidamente blandió la espada del Espíritu y atacó a Apolión.

Los dos oponentes lucharon, avanzando y retrocediendo, por medio día sin que ninguno de los dos hubiera obtenido la ventaja. Cristiano, cuya cabeza y pies estaban lastimados, había perdido mucha sangre. Incapaz de resistir por más tiempo, cayó al suelo y la espada se le escapó de la mano.

Pero cuando Apolión estaba a punto de matarlo, Cristiano ágilmente extendió su mano y asió la espada diciendo, „Tú, enemigo mío, no te huelgues de mí; porque aunque caí, he de levantarme“ (Miqueas 7:8). Al



decir esto le dio a Apolión un golpe mortal que le obligó a retroceder. „Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de Aquel que nos amó“ (Rom. 8:37), clamó Cristiano y se lanzó otra vez sobre él.

Derrotado, Apolión abrió sus alas de dragón y desapareció volando. Por una temporada Cristiano no lo volvió a ver más.

Mientras la lucha duraba Cristiano había temido una expresión ceñuda y concentrada. Solamente cuando había logrado herir al monstruo con su espada de dos filos se sonrió y levantando sus ojos al cielo dijo: „Gracias a Aquel que me libró de la boca del león y me ayudó contra Apolión.“



Entonces una mano se le acercó con hojas del árbol de la vida. Cristiano las tomó y las puso sobre las heridas que había

recibido en la lucha, y fue sanado inmediatamente.

Luego se sentó a comer el pan y beber el vino que le habían dado, y sintiéndose reconfortado reanudó su viaje con la espada en su mano „porque,“ dijo, „algún otro enemigo puede estar cerca.“ Pero no volvió a encontrarse con Apolión en el Valle de la Humillación.

(continuará)

Extraído del libro *El progreso del peregrino ilustrado*.

© *El progreso del peregrino ilustrado*.

Editorial Portavoz, PO Box 2607, Grand Rapids, Mi, 49501-2607, U.S.A.

Christ is Victor  
**ONLINE**

By Email:  
104751.3016@compuserve.com  
At our Web site:  
<http://www.lefi.org>

## Relatos de la vida en los siguientes libros:

Vida real

Yo era un asaltador de caminos

Sí es real

Un testimonio de una vida transformada

Vamos a acercarnos a Dios

Sólo para aquellos que piensan

Sadhu Sundar Singh / Caminó con Dios

La victoria sobre los demonios y el miedo

La santa Ann ... ella vivió con Dios

Irumpiendo en la victoria

¡Sólo una cosa es necesaria!

Huellas en la montaña - la historia de Mary Jones

Cuando Ma no abandonó

La historia del minero

No al abuso de los niños

Esta publicación periódica es emitida seis veces al año por la Comunidad Internacional Evangélica de Laicos. Para obtener una suscripción gratis o para responder sus preguntas, por favor dirijase a las siguientes direcciones:

Comunidad Internacional Evangélica de Laicos  
(Laymen's Evangelical Fellowship International)

Esta organización es un grupo misionero y de oración interdenominacional que trabaja por las iglesias y entre los estudiantes en algunos países del mundo. Invitamos a todos a convertirse en aliados de Dios para cambiar su rincón del mundo donde viven. Entrenamos gente para el trabajo misionero y para ser misioneros independientes.

USA  
25128 Fair Oaks Drive,  
South Bend, Indiana 46614

CANADA  
P.O.Box 701 Station A,  
Toronto, ONT M5W 1A0

VENEZUELA  
Malave Villalba,  
Conjunto 4, Edf. #7,  
Apto. 2-1, Guacara,  
Edo. Carabobo,  
Tel. 045/719112

GRAN BRETAÑA  
P.O.Box 737,  
London SW2 4XT

INDIA  
9B Nungambakkam High Rd,  
Madras 600 034